



“El Hombre de Playa Ancha”

Largo se ha comentado ya sobre Carlos León.

Su obra, unánimemente reconocida por los más calificados críticos y por cada uno de los lectores que, ajeno al oropel barato, accede a este autor sin estridencia, se abrió paso seguro en el quehacer nacional.

Pues bien, contrariando sus costumbres habituales de irnos dejando una obra con bastante tiempo de por medio, nos hemos llevado una doble sorpresa con la publicación de “El hombre de Playa Ancha”, ya que no hace mucho publicó su novela “Todavía”, cuya primera edición rápidamente agotada, dio a luz la segunda que, al extenderla, vino a ser una obra maciza.

Personalmente, hemos elogiado al autor tres cualidades que identifican la totalidad de su producción, tales son, su ingenio (“Las calles son como las personas timidas, cuando se encuentran, se cortan”); su estilo depurado tanto en la concepción de las ideas como en el empleo exacto de las palabras (nada sobra) y la limpieza de su intención (la grosería, el doble sentido y lo soez se desconocen en León).

“El hombre de Playa Ancha” nos dio esta primera sorpresa.

La segunda, y muy grata para Valparaíso, es que un sello editorial haya escogido a este notable prosista para iniciar sus actividades.

Volvamos a la obra.

El presente volumen reúne, salvo dos o tres artículos inéditos, una atinada selección de lo que publicara el autor en el diario “La Estrella” de Valparaíso.

Así, cada crónica de León, manteniendo las tres cualidades que hemos

enunciado, posee su variante propia del periodismo, agilizándolo a veces los juicios o cargando muy oportunamente “las tintas” en hechos que para algunos pudieron pasar inadvertidos.

De esto nace también el que Carlos León haya entremezclado a su uso castizo del idioma, el lenguaje popular.

En su notable “Cavallero Tomaselli”, obra en que contrastan la vida provinciana lenta y la caída de un ex astro de la ópera, su heroína (que es no sólo una persona que existió, sino que adquiere ribetes de arquetipo) se da duchas frías en pleno invierno y luego “se administra unos guaracazos que sonaban como petardos...”.

Es tal el arte descriptivo, que el chileno refuerza la escena sin desmejorar el estilo.

Y a propósito de este último.

¿Podrá alguien imaginar que León se valga de un relato extremadamente local y cierto, como el “Combate singular” que describe el triste fin de un matón de pueblo, famoso por la pegada, a manos del llorado boxeador “Fernandito”, para mostrarnos en qué consiste?

Pues bien, el colofón de cómo el maestro con su asombroso boxeo, pero ninguna fuerza en los golpes, derrotó al “pegador”, le hace exclamar:

“Creo que allí barrunté, por primera vez, la eficacia y el valor del estilo”.

Como no queremos reproducir sus artículos, cerraremos estos comentarios con su impecable análisis sobre qué es genio e ingenio, donde coloca a 50 años de distancia a Wilde, en su sitio, al que le reconoce el último y le niega el primero.

Skinner

Un cuentista magallánico [artículo] Luis Agoni Molina.

AUTORÍA

Agoni Molina, Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuentista magallánico [artículo] Luis Agoni Molina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile